

# Estrategias y herramientas para la inteligencia social. Una interpretación desde los ciclos educativos

Pablo de Jesús Romero Ibáñez\*

**Resumen.** Este texto constituye la novena fase de la investigación *Pedagogía de la humanización* que ya cumple nueve años con importantes resultados en torno a la pregunta. ¿Cómo educar en el buen trato? En el presente artículo, se socializa una síntesis de la importancia y significado que tiene el educar en la inteligencia social tanto a docentes como estudiantes. El aporte se hace a partir de la interpretación de la educación por ciclos.

**Palabras clave.** Pedagogías de la humanización, buen trato, inteligencia social, contexto, estrategias, ciclos educativos.

**Abstract.** This text is the ninth phase of the research about *Pedagogy of humanization*, which meets nine years developing. The research asks for the question: how to educate in the good

---

\* Coordinador de la investigación. Con la participación de los investigadores: María Eugenia Cabezas, Carlos Julio Cardenal Irazán, Astrid Stella Cortés Acosta, Sergio Mauricio del Castillo Daza, Carlos Alberto Niño Sierra, Tulio Ortiz Ponce, Juan Pablo Poveda Lotero, Beryeny Rodríguez Arévalo. Contacto: redipace@hotmail.com

treatment? In this paper we share a synthesis of the importance and significance of educating in the social intelligence, both to teachers and students. The contribution is made from the point of view of the interpretation of the education by levels.

**Keywords.** Pedagogies of humanization, good treatment, context, strategies, educational levels.

## Una experiencia de investigación acerca de la inteligencia social en el ámbito educativo

Un grupo interdisciplinar de estudiantes de la Facultad de Educación en su Especialización en Pedagogía y Docencia Universitaria de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, se reunieron a partir del año 2010, a realizar un ejercicio de investigación con un solo propósito: construir una guía de orientación en inteligencia social, a partir de una estructura curricular en seis ciclos educativos, que permita a los docentes educar en competencias ciudadanas en la educación inicial, básica primaria, básica secundaria y universitaria.

En esta misión, el grupo 31 al que pertenece este equipo de investigadores, inició la experiencia planteándose tres objetivos específicos así:

1. Determinar una serie de resultados de investigación y teorías contemporáneas relacionadas con la inteligencia social.
2. Definir los componentes fundamentales en cada uno de los seis ciclos académicos aquí estructurados.
3. Proponer una serie de estrategias y herramientas pedagógicas de inteligencia social que permitan formar al ser humano en competencias ciudadanas.

«Estrategias y herramientas para la inteligencia social. Una aplicación desde los ciclos educativos», de la serie *Pedagogía de la humanización*, es el resultado de un ejercicio de investigación que permite a los docentes apropiarse de una serie de reflexiones, actividades, estrategias, herramientas y consejos para la educación en competencias ciudadanas.

El proceso de investigación *Estrategias y herramientas para la inteligencia social. Una interpretación desde los ciclos educativos* está estructurada en siete capítulos y seis ciclos educativos, así:

**Capítulo 1.** Hacia una comprensión de la inteligencia social en el ámbito educativo.

**Capítulo 2. Ciclo 1.** Estimulación y exploración. Preescolar, 1° y 2° grados. Infancia y construcción de sujetos.

**Capítulo 3. Ciclo 2.** Descubrimiento y experiencia: 3.° y 4.° grados.

**Capítulo 4. Ciclo 3.** Indagación y experimentación: 5.°, 6.° y 7.° grados. Interacción social y construcción de mundos posibles.

**Capítulo 5. Ciclo 4.** Proyecto de vida: 8.° y 9.° grados.

**Capítulo 6. Ciclo 5.** Investigación y desarrollo de la cultura para el trabajo. Proyecto profesional y laboral. 10.° y 11.° grados.

**Capítulo 7. Ciclo 6.** La inteligencia social, una experiencia significativa en el contexto universitario.

*Estrategias y herramientas para la inteligencia social. Una aplicación desde los ciclos educativos* constituye una guía fácil y compleja de comprensión de una serie de componentes clave de la

inteligencia social, determinados por edades, fundamentada por una serie de especialistas en el tema y explicada con una serie de aplicaciones didácticas.

La Universidad de San Buenaventura se caracteriza por armar debates y confrontaciones respetuosas, en las que la principal herramienta es la argumentación y las evidencias; en esta línea de pensamiento, el grupo 31 de investigación de la Especialización en Pedagogía y Docencia Universitaria se encontró semanalmente a debatir en torno a las teorías, resultados de investigación, estrategias y herramientas que permiten hacer posible la educación en inteligencia social.

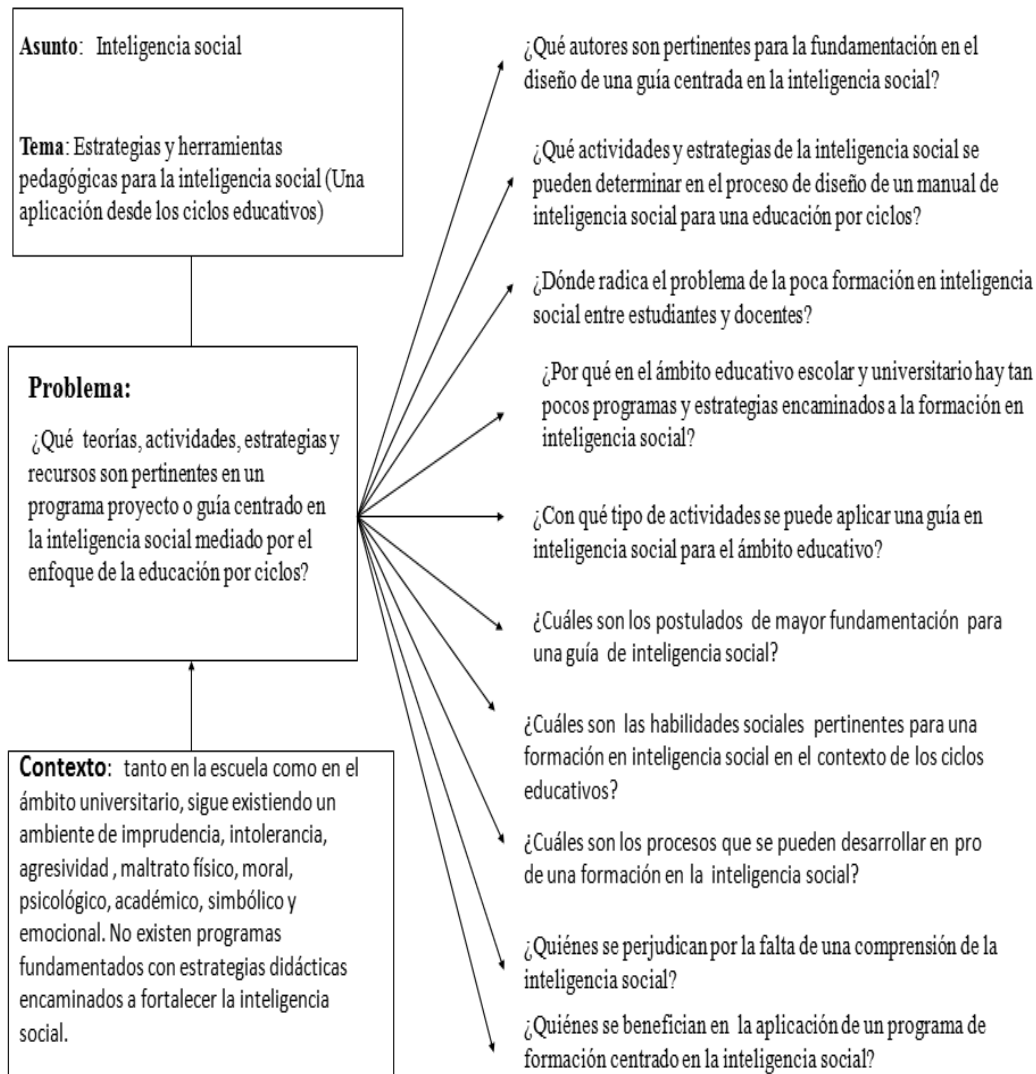
Uno de los debates giró en torno a esta idea: la interacción social en el contexto educativo, tanto en la escuela como en la Universidad, ha estado enmarcada, ayer y hoy, de un entramado de contradicciones y realidades conflictivas.

En este contexto de investigación, surgen una serie de cuestionamientos que los estudiantes abordaron así: ¿cuáles son los orígenes o raíces del conflicto social en el contexto educativo escolar y universitario? ¿Qué teorías y expertos en el tema de las habilidades sociales pueden desarrollarse en el contexto educativo en pro de la construcción de un programa o proyecto centrado en la inteligencia social? ¿Qué actividades, estrategias y recursos se pueden aplicar en un programa o proyecto que eduque en la inteligencia social? ¿Cómo se puede abordar un proyecto o programa de inteligencia social desde la *Pedagogía de la humanización*, que esté orientado a la educación por ciclos, tanto en la escuela como en el ámbito universitario?

El grupo 31 de investigación en el contexto de estas discusiones arman la siguiente Red de problemas:

Véase a continuación la Red de problemas del presente trabajo.

### RED DE PROBLEMAS



Así que: aprender a ser un sujeto con inteligencia social en todos los escenarios en los que interactúe es la preocupación fundamental de esta novena fase de la investigación *Pedagogía de la humanización*.

*Estrategias y herramientas pedagógicas para la inteligencia social, una aplicación desde los ciclos educativos* es un ejercicio de investigación, que se centra en el componente social-antropológico del estudiante, con el fin de hacer de él un ser humano prudente,

tolerante, respetuoso de las diversas ideologías, representaciones culturales, y con capacidad para interactuar y afrontar con inteligencia los diversos problemas o conflictos de relaciones interpersonales a los que se enfrente; y de manera especial, los asuntos que afectan la convivencia con sus docentes y compañeros.

La definición de la intención, los contenidos y la metodología de trabajo de este proceso de investigación fueron concertados por todos los integrantes del grupo investigador.

*Recuérdese que Pedagogía de la humanización es un proceso de investigación para construir vida, amor, sentidos, significados y pensamiento social. Es una pedagogía para formar seres humanos, con una ética autónoma y de mentalidad mundial, con responsabilidad social, amantes de sí mismos, del otro, del mundo y naturalmente amantes del conocimiento, cuyo propósito esencial es la formación de un ser humano con madurez mental. Esta investigación surge en el contexto de formación de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, con la dirección de Pablo Romero Ibáñez.*

En un contexto educativo que sigue haciendo énfasis en la autoridad por encima de la comprensión, en el castigo por encima de la interlocución, en lo cognitivo por encima de lo humano, urge una investigación que atienda aquello que se ha descuidado: el buen trato, la afectividad, el manejo inteligente de las emociones, la aplicación de una mente ética, la valoración del ritmo y estilo de aprendizaje del ser humano.

La violencia en la escuela, en la Universidad, en el hogar y en el contexto laboral es el resultado de un ámbito, un ambiente que respira agresividad desde los medios de comunicación, desde la calle, en el barrio, en la tienda, en el parque, y que continúa en el hogar y en la escuela. Si se quiere experimentar una sociedad sin estos niveles de violencia, se necesita trabajar intensamente en todos los escenarios de la sociedad para que todos interioricen la necesidad

de emprender un tejido social de buen trato, con el fin de que muy pronto se pueda experimentar un imaginario colectivo de respeto, tolerancia, perdón, negociación, concertación y madurez mental.

El deterioro de las relaciones entre docentes y estudiantes sigue siendo uno de los grandes problemas existentes en todos los contextos educativos, tanto escolar como universitario. Cotidianamente se escuchan los atropellos de los docentes y, de igual forma, el irrespeto de los estudiantes hacia los docentes y compañeros, las quejas, los reclamos no resueltos, las injusticias de ambos actores y las incomprensiones permanentes en la interacción social.

Aún prosigue el énfasis en la «cognición, cognición y cognición», como mecanismo único para llegar al supuesto «rigor académico». Aún no se posee conciencia suficiente de la importancia que tiene la formación en los aspectos antropológicos del ser humano, es decir, en su interacción social; véase por ejemplo el comportamiento agresivo de los ídolos del deporte, de la farándula e incluso de la misma academia.

En esta novena fase de la investigación, *Estrategias y herramientas para la inteligencia social, una aplicación interdisciplinar*, la preocupación se centra en la identificación, interpretación y diseño de estrategias y herramientas pedagógicas para mejorar en los procesos de la inteligencia social, tan ausente en las relaciones docente-estudiante y estudiante-estudiante.

Se desea entonces, formar un sujeto que sea capaz de escuchar, percibir, respetar la opinión de los demás, de ser tolerante, respetuoso, amable, cordial, prudente, apto para negociar, trabajar en equipo, resolver conflictos y concertar.

Un estudiante con capacidad de interactuar y resolver las diversas situaciones adversas a las que se enfrente, tanto con sus docentes como con sus compañeros de clase.

## **Hacia una fundamentación en la investigación. *Estrategias y herramientas para la inteligencia social, una aplicación interdisciplinar***

Los autores que fundamentan esta novena fase de *Pedagogía de la humanización* son: Daniel Goleman, Howard Gardner, J. Gimeno Sacristán, Vicente E. Caballo, Silberstein, Tony Buzan, Luis Molina Bonilla, Karl Albrectht, Horacio Krell, Enrique Cahaux, Juanita Lleras y Ana María Velásquez.

Una síntesis de algunas de las ideas fuerzas de los fundamentos de: *Estrategias y herramientas para la inteligencia social. Una aplicación desde los ciclos educativos* es:

Los planteamientos de Silberstein, por ejemplo:

La familia es la primera institución socializadora en la que se desenvuelve el niño; en la medida que este proceso sea satisfactorio, los niños podrán estar mejor preparados para la convivencia consigo mismos, con los demás y con la sociedad, todo ello enmarcado en un contexto histórico-social y cultural concreto. (Silberstein, 2009: 143).

Gimeno Sacristán realiza una serie de aportes significativos en torno a la cultura y la sociabilidad en pro de la educación de la inteligencia social, este autor lo dice de esta forma:

Cultura y sociabilidad son las dos maneras básicas de quedar anclado a través de sendas raíces o vínculos que lo sustentan y alimentan en un momento y en un espacio particulares en el mundo; entendiéndose como sociabilidad a las relaciones que nos vinculan a los demás (Sacristán, 2002: 103).

Goleman, quien ha trabajado con suficiente rigor el tema, afirma que:



La inteligencia social es la habilidad de comprender y manejar a los hombres y mujeres, capacidad que necesitamos para vivir bien en el mundo (Goleman, 2009: 19).

Para quienes creen que en cualquier parte o cualquier contexto un ser humano se puede comportar de la misma manera e irle muy bien, se aconseja estudiar los aportes de Albretcht, una de sus demostraciones las expone así:

Cuando entendemos que no puede existir interacción humana sin un contexto en el que producirse, empezamos a entender que el contexto crea significado, y que el significado aportado por el contexto, configura el comportamiento de quienes lo ocupan (Albretcht, 2006: 67).

Enrique Chau, Juanita Lleras y Ana María Velásquez construyeron un material valioso sobre competencias ciudadanas aplicadas a todas las áreas. De ellos se han tomado sus reflexiones y estrategias como elementos de fundamentación de la presente novena fase. Este equipo de investigadores afirma:

Un ciudadano competente debe ser capaz de convivir con los demás de manera pacífica y constructiva. Esta convivencia no implica la armonía perfecta o la ausencia de conflictos. La convivencia pacífica, en cambio, sí implica que los conflictos que se presenten sean manejados sin agresión y buscando favorecer los intereses de todas las partes involucradas (Chau, Lleras y Velásquez, 2004, p. 19).

## **Hacia una comprensión de la inteligencia social en el ámbito educativo**

En este artículo se presenta el contenido del Capítulo 1 y una síntesis de las ideas claves de los demás capítulos.

## Convivir en la diversidad

Aprender a convivir en la diversidad no es fácil, debido a la complejidad de las relaciones interpersonales de los seres humanos. Relacionarse en forma pacífica y constructiva es complicado porque se poseen intereses que no siempre coinciden con las personas cercanas, los compañeros de trabajo, los amigos, la familia o la pareja; esto hace que las relaciones interpersonales se tornen difíciles y frágiles.

Además, la defensa de intereses personales, la xenofobia, la homofobia, el racismo, y las diversas formas de discriminación, exclusión y violencia que el ser humano cultiva en su cotidianidad son motivos para trabajar con urgencia el dominio de la inteligencia social entre niños, adolescentes y jóvenes.

Hoy, por ejemplo, se dice que se ha pasado de la violencia física a la violencia emocional, psicológica, moral y simbólica. Esta última abunda en la escuela contemporánea y vuelve mucho más complicado el asunto de las relaciones interpersonales, porque ahora ni siquiera se percibe si se aceptan o no, si se quieren o no, si se necesitan o no o a qué se deben atener; se vive hoy en la incertidumbre de la violencia simbólica.

La investigadora María del Carmen Gil, refiriéndose a la violencia simbólica, afirma que: nos hallamos ante un fenómeno que exhala violencia por todos sus poros. Por eso, y por las razones expuestas a continuación, nos parece más apropiada la denominación de violencia simbólica:

- a. Desde su propia concepción ya es violencia. Considerar la legitimación de la cultura de la clase poderosa es concebir una idea violenta.
- b. El propio proceso es agresivo. Poner en marcha toda una maquinaria para lograr un propósito dañino es un segundo

acto violento. Legitimar la escuela y a los profesores para que, a su vez, legitimen la cultura de una clase, legitimar los instrumentos con los que han de hacerlo –el lenguaje «culto», por ejemplo–, legitimar los fines, etc., es lesionar gravemente a las clases sociales alejadas de la cultura elegida.

- c. Y es violencia también, en tercer lugar, el *modus operandi*, esto es, el enmascaramiento de los acontecimientos (Gil, 2008, p. 67).

En este sentido, la *Pedagogía de la humanización* tiene, como una de sus preocupaciones claves, el aprendizaje de las competencias ciudadanas mediante la aplicación de actividades, estrategias y herramientas de interacción social.

La inteligencia social en el ámbito educativo es una preocupación en la *Pedagogía de la humanización* porque, al aprender habilidades, estrategias y herramientas de interacción social, se aprenden competencias ciudadanas y se aprende a ser mejores seres humanos; con madurez mental, con responsabilidad social y con capacidad para valorar, respetar, negociar y concertar.

La *Pedagogía de la humanización* aporta una serie de resultados de investigación, reflexiones, actividades, estrategias y metodologías que son de gran utilidad para mejorar el ambiente escolar. Uno de estos planteamientos significativos se le debe a Lesley Koplow cuando dice que:

El docente debe buscar medios adecuados para invitar a los niños a que se expresen, y, al mismo tiempo, tener suficiente autoridad y sostener una estructura que contenga la expresión que está estimulando Koplow (2005).

Es muy difícil que en las instituciones educativas se pueda construir un imaginario educativo saludable, armónico y de interacción social si no se da una transformación significativa en el imaginario

colectivo, social y pedagógico, dentro del ambiente escolar. Si no se construye un ambiente de diálogo, de interlocución entre los docentes, es complicado que los estudiantes lo repliquen, si no existen unos criterios mínimos de convivencia que todos acepten y comprendan es muy difícil generar procesos significativos de madurez mental, armonía y valoración de sí y del otro. Al respecto existen numerosas reflexiones, como la siguiente:

La seguridad siempre ha sido una prioridad en las escuelas. No obstante, sólo recientemente se ha pensado en una seguridad más que meramente física con el fin de reconocer la importancia de la seguridad emocional.

En las escuelas emocionalmente sanas, todo el personal tiene responsabilidad en el mantenimiento de este bienestar en los niños. Cada profesional de la escuela desempeña un papel importante en el mantenimiento de la seguridad emocional de todo el ámbito escolar (...). Ningún componente de salud mental que se practique en la escuela puede compensar los efectos negativos de un ambiente escolar desagradable, controlador o exigente.

En los primeros años, los niños dependen de un ambiente emocional seguro para poder llegar a ser alumnos atentos y productivos; por lo tanto, el potencial del niño exitoso descansa en parte sobre la capacidad de la escuela de organizarse para respaldar la salud emocional de los niños durante toda la jornada escolar. (Koplow, 2005: cf. Romero, 2008).

Establecer ambientes agradables de trabajo, mediante criterios de interacción social evaluables, es facilitar el desarrollo de la inteligencia social y, por ende, hacer realidad la aplicación de las competencias ciudadanas.

Los primeros actores comprometidos con el ambiente agradable de estudio y trabajo son los docentes, quienes en su interacción

social cotidiana están comprometidos en evidenciar sus habilidades sociales. Como dice Pablo Friere: «No se puede enseñar a amar; hay que amar».

## **Inteligencia social y educación por ciclos**

Trabajar en la inteligencia social es hacerlo en pro de la disminución de la violencia en todas sus manifestaciones.

La inteligencia social implica conocerse a sí mismo; conocer al otro, comprender su diversidad; aprender a leer al otro sin prejuicios ni prevenciones; aprender a convertir una situación difícil y violenta en una realidad constructiva y pacífica; pero también la inteligencia social implica conciencia de las acciones, comprensión de sus consecuencias.

La inteligencia social incluye, además, la crítica ante las propias acciones y las acciones de los demás. Quien es inteligente en lo social no es un agente pasivo ante las injusticias; por el contrario, denuncia aquello que deteriora el tejido social venga de donde venga. Bien lo expone Goleman (2006):

Si los otros permanecen pasivos cuando uno ataca las víctimas por primera vez, los victimarios interpretan el silencio como un acuerdo –dice Staub. Y una vez que la gente comienza la violencia, paso a paso, excluyen a sus víctimas del espacio moral. Y entonces ya no hay nada que lo detenga. (p. 439).

El desarrollo de la inteligencia social mediante el enfoque de ciclos permite comprender, respetar y valorar los intereses, los ritmos y los estilos de aprendizaje de cada ser humano, según su desarrollo cognitivo y socioafectivo.

En la primera infancia, hay que iniciar el proceso de aprendizaje de las competencias ciudadanas mediante ejercicios y actividades

sencillas de interacción social en los que puedan los niños compartir, valorar las ideas de los demás, poner en común las suyas, jugar, divertirse y trabajar en equipos.

Goleman (2006) recuerda que:

Si en la infancia no aprendemos a lidiar con diversos elementos de una vida plural, creceremos sin preparación emocional. El aprender a construir esos recursos internos requiere que soportemos los golpes de los juegos, campo de entrenamiento para los inevitables desencuentros de las relaciones cotidianas. Dado el modo en que nuestro cerebro aprende la capacidad de recuperación social, los niños necesitan practicar para enfrentarse a los altibajos de la vida social, y no experimentar un placer monótono y constante. Si un niño se ofusca, el valor emerge cuando logra cierto control sobre su propia reacción (p. 263).

La inteligencia social sí es posible educarla, pero en un contexto educativo en el que todos colaboran, se comprometen y están convencidos de que quien educa es el medio y no un individuo en abstracto; si todos saludan, se tratan bien, con respeto, dialogan, respetan la diversidad y las ideologías, y se aplican actividades y estrategias sociales, se mejora, sin duda alguna, la inteligencia social.

Hoy, en la búsqueda de una convivencia pacífica y constructiva que nos beneficie a todos, que no excluya a unos e incluya a otros, que valore a todos y asegure la dignidad de todos, es importante que las instituciones educativas del ámbito escolar y del ámbito universitario, antes de construir un manual de convivencia o una propuesta en inteligencia social, acudan a fuentes contemporáneas que ya muestran resultados de convivencia significativa; por ejemplo, los aportes de Hans Küng cada vez son de mayor consulta por las comunidades religiosas, las instituciones educativas universitarias y del ámbito escolar. Este autor es una de las

mayores autoridades en el discurso de la ética mundial, aboga por una convivencia pacífica que no es posible sin la convicción y el trabajo planificado por toda la comunidad de docentes.

Küng (2002) afirma que:

Nosotros, hombres y mujeres de diferentes religiones y regiones del planeta, nos dirigimos a todos los hombres, religiosos y no religiosos, con el propósito de manifestarles que estamos convencidos que:

Todos somos responsables en la búsqueda de un orden mundial mejor; que resulta imprescindible un compromiso con los derechos humanos, con la libertad, la justicia, la paz y la conservación de la Tierra; que nuestras distintas tradiciones religiosas y culturales no deben ser obstáculos que nos impidan trabajar juntos, activamente contra cualesquiera forma de deshumanización y a favor de una mayor humanización (p. 31).

Formar en la inteligencia social tiene que ver con la comprensión de los derechos fundamentales del ser humano, la interiorización de una ética de mínimo como lo son los principios de la bioética: No maleficencia, autonomía, justicia y beneficencia. Por ejemplo, en cuanto al principio de No maleficencia, Quéré refiriéndose a la responsabilidad que deberían tener los médicos con sus pacientes afirma que:

Aun en los tiempos en que este arte (la medicina) sólo fundaba su gloria en la abnegación de los médicos, su más vieja máxima recomendaba no dañar: «primun non nocere». Consejo conmovedor por su modestia y lastrado de experiencias y de temores doblemente fundados: ¡a tal punto es más fácil estropear que reparar! Matar a un hombre está al alcance de cualquier bruto ignorante, pero curarlo, supone un largo aprendizaje (Quéré, 1994).

Pero Educar en la inteligencia social implica no sólo la formación en unos principios o conceptos, sino que además, es necesario comprender los compromisos planetarios que tenemos, las diferencias étnicas, raciales, ideológicas y culturales a las que todos tenemos derecho. Si no comprendemos que *el otro, el tú, el ello*, tiene derecho a ser diferente, tiene derecho a tener sus propios gustos, sus propios anhelos, intereses y ritmos de aprendizaje, es muy complicado hacer realidad un programa de formación en inteligencia social.

En este sentido, Küng (2002) afirma que:

La convivencia pacífica en nuestras ciudades se hace más y más difícil por los conflictos sociales, raciales y étnicos, por el abuso de la droga, por el crimen organizado, incluso por la anarquía. Hasta los vecinos viven a menudo angustiados. Nuestro planeta sigue siendo saqueado sin miramientos. Nos amenaza la quiebra de los ecosistemas (p. 30).

En la formación de la inteligencia social, es clave interiorizar la comprensión de una ética contemporánea que incluye como requisito fundamental la interacción social responsable; por ejemplo, una definición de ética que va muy de la mano del propósito de este trabajo, es la que propone Maturana (2000), afirmando que:

Yo pienso que la ética en verdad, la preocupación ética, es la preocupación por las consecuencias de las propias acciones sobre otros; no es la preocupación por sí mismo, no tiene que ver con el conocimiento de sí mismo, tiene que ver con la responsabilidad. Si a mí me preocupa lo que pasa con otros, con mi conducta, entonces tengo preocupación ética, si no me preocupa y no me importa lo que pasa con otros ni siquiera surge la pregunta sobre las consecuencias de mi conducta en los demás. (p. 101).



El asunto se torna mucho más complejo y difícil de administrar en las instituciones educativas cuando hay que enfrentarse a un contexto vestido de irresponsabilidad y corrupción que incluye a todos los escenarios y actores sociales incluyendo a los religiosos llamados tradicionalmente «representantes de Dios en la tierra». En esta realidad, se escuchan expresiones populares como estas: es que antes que ser religiosos, son seres humanos. Se olvida que entre mayor formación ética, en valores, mayor compromiso, mayor responsabilidad se adquiere en la construcción de un mundo ético, honesto, en el que se pueda interactuar, convivir en forma pacífica.

En esta línea de pensamiento Küng (2002), sigue insistiendo en esta idea:

Con especial preocupación observamos cómo, en no pocos lugares de este mundo, dirigentes y seguidores de religiones incitan una y otra vez a la agresión, al fanatismo, al odio y a la xenofobia, e incluso inspiran y justifican enfrentamientos violentos y sangrientos. Muchas veces la religión se convierte abusivamente en puro instrumento para la conquista del poder político y se utiliza hasta para encender la guerra. Algo que nos llena de una especial repugnancia (p. 30).

Así que formar en la inteligencia social no es un compromiso individual ni por parte del que intente formar en esta inteligencia, ni por parte del que está siendo educado. La formación en inteligencia social exige de una interacción social permanente que implica la comprensión e interiorización de unos valores y principios; la conciencia de un imaginario que hace daño a todos y que jamás se debería volver a replicar; la confrontación con un pasado y un presente que continúa con serios problemas de maltrato, corrupción, intolerancia, egoísmo, envidia y exclusión social; la comprensión de una ética mundial que permite tener un pie en lo local y un pie en lo global.

La inteligencia social no se forma en el ser humano como una estructura aislada del entramado social; por el contrario, se forma en el contexto histórico, geográfico, ideológico, sociocultural, político y económico.

## **Capítulo 2. Ciclo I. Estimulación y exploración. Preescolar, 1.º y 2.º grados. Infancia y construcción de sujetos**

En este capítulo, se presentan los fundamentos epistemológicos, pedagógicos, humanísticos, sociológicos y didácticos de la enseñanza por ciclos. Se proponen un modelo de educación integrado y el diseño de escenarios posibles para una reestructuración orientada a superar las visiones fragmentadas del conocimiento; una estructuración curricular con un enfoque pedagógico humanista; y las herramientas didácticas para desarrollar la inteligencia social; todo lo cual daría sentido y significado a la práctica pedagógica desde una perspectiva innovadora.

En el primer ciclo, niños y niñas están en la etapa de descubrirse a sí mismos y a su entorno. Viven con agrado y felicidad los procesos de escolaridad, disfrutando cuanta actividad realizan tanto con sus padres –los primeros formadores– como con sus maestros; de ahí que el aprendizaje, en este ciclo, es clave orientarse a fortalecer el proceso de desarrollo caracterizado por la estimulación y la exploración, la infancia y la construcción de sujetos.

### **Hacia una comprensión de la educación por ciclos**

El proyecto de estructurar la educación por ciclos no es una idea nueva. El tema ha venido preocupando a los estudiosos de la pedagogía en el mundo, quienes se han ido haciendo conscientes de lo absurdo que resulta distribuir los aprendizajes fundamentales en breves etapas. Por ese motivo, los mismos pedagogos:

- Privilegian el desarrollo integral de la persona, de su apertura al mundo y de su capacidad crítica, consideradas más importantes que la acumulación de conocimientos.
- Son sensibles a la diversidad de las relaciones que se establecen con el conocimiento, de las maneras de aprender, de los ritmos de desarrollo, de las identidades y de las trayectorias de los individuos.

Desde la *Pedagogía de la humanización*, y con el desarrollo acelerado de la epistemología, la psicología cognitiva, la lingüística, la antropología cultural y la inteligencia social, entre otras disciplinas, se nos muestra con rigurosidad que el ser humano construye conocimiento de manera integrada.

Lo novedoso hoy día está en que muchos países han orientado o reorientado su educación hacia los ciclos plurianuales, lo cual requiere de un mayor control de las progresiones desarrolladas por los docentes. Estas aumentarían la autonomía y la responsabilidad del estudiante, tanto individual como colectiva, en el sentido de una mayor profesionalización. Se rompe así lo que por mucho tiempo ha impuesto el sistema educativo tradicional a los docentes: los planes de estudios demasiado minuciosos, que determinaban los contenidos que debían enseñarse mes por mes, e incluso semana tras semana y quincena tras quincena. Se hace referencia a la arraigada parcelación que induce al desarrollo de una pedagogía vertical, rígida y poco favorable para el alcance de los objetivos.

Desde un punto de vista más innovador, los ciclos de aprendizaje son sinónimos de profundos cambios en las prácticas y organización del currículo escolar. Se trata de una verdadera innovación que asusta a algunos mediadores, pues para ella se necesitan nuevas competencias.

La educación tiene como función social construir una comunidad más humana, en la que se superen todas las formas de discrimi-

nación, en la que sea viable la igualdad de oportunidades, en la que sea posible ser productivo de manera solidaria, en la que los derechos no se vean vulnerados.

### **Capítulo 3. Ciclo 2. Descubrimiento y experiencia: 3.º y 4.º grados**

Partiendo de la *Pedagogía de la humanización*, se describe el ciclo 2, poniendo el énfasis en los métodos activos de aprendizaje (particularmente el experiencial). Además, se proponen estrategias y herramientas para la inteligencia social, como aplicación desde los ciclos educativos, pues la preocupación se centra en la formación de seres humanos éticos y equilibrados en todas sus dimensiones.

En este mundo de cambios constantes, se necesita comprender algunos comportamientos de los niños y las niñas en la etapa escolar de los 8 a los 10 años. Se encuentran entonces en el ciclo 2 de enseñanza y aprendizaje, definido por la propuesta de la Secretaría de Educación de Bogotá, D.C. como «transformación pedagógica para la calidad de la Educación». Tiene por finalidad potenciar la inteligencia social como eje fundamental para lograr un ser humano con responsabilidad ética, equilibrio emocional y afectivamente pleno.

Desde este enfoque cobra relevancia la formación del estudiante, centrada en el aspecto social, como base primordial para asegurar una mejor calidad de vida. Un niño o una niña habilidosa para entablar conversaciones, para poder negociar en sus juegos, que se alejen con facilidad de situaciones conflictivas, y que, además, no sean gestores o centro de éstas, encontrarán un camino abonado para alcanzar mayor éxito en su vida.

La escuela, por tanto, deberá ser el centro de formación social por excelencia. Es allí donde, durante los primeros años, los niños llegan y amplían su núcleo social. Dentro de este proceso cobra es-

pecial relevancia su desempeño en los juegos, mediante los cuales ejercen capacidades de liderazgo, de negociación, de discusión y de conflicto. De igual forma, las relaciones que establezcan con los maestros, les aportan para el desarrollo del manejo de la libertad y de la autonomía, y forman así su criterio frente a la autoridad.

## **Capítulo 4. Ciclo 3. Indagación y experimentación: 5.º, 6.º y 7.º grados. Interacción social y construcción de mundos posibles**

En el presente capítulo se entiende la inteligencia social como la capacidad que tiene el estudiante de comunicarse y generar empatía con los demás; es la incidencia interactuante del estudiante con el medio.

Desde esta concepción, se realiza la caracterización de la población estudiantil desde cuatro dimensiones: la cognitiva, la socioafectiva, la biopsicomotriz y la comunicativa. A partir de la caracterización, se proponen estrategias y actividades de campo que potencian el desarrollo de la inteligencia social en los estudiantes del ciclo 3.

No cabe duda de que, desde la *Pedagogía de la humanización*, el fortalecimiento de la *inteligencia social* en las personas, más concretamente en los niños y jóvenes entre los 10 y 13 años de edad, determina individuos con amplias capacidades de interrelación, que se reconocen en el otro y explicitan su forma de pensar aportando al crecimiento del núcleo familiar y social.

## **Capítulo 5. Ciclo 4. Proyecto de vida: 8.º y 9.º grados**

La adolescencia es la etapa de la vida en que se hace más notorio el desarrollo de la inteligencia social, pues en esa edad se nece-

sita estar más conectado con jóvenes de la misma edad y estar en contacto constante con el exterior; se crean así reglas propias y habilidades sociales propicias para definir la propia identidad. Este conjunto se verá reflejado en la adultez.

Esta etapa es difícil de sobrellevar, hormonalmente se está muy activo. Que tal situación sea comprendida por los demás se vuelve a veces tediosa y difícil. Madura en ella el pensamiento lógico formal; se logran entonces pensamientos objetivos y racionales. Existen diversas teorías que concuerdan en afirmar que:

- *El adolescente tiene una gran necesidad de seguridad:* en este sentido busca la estima de sí, de sus habilidades, su valor intrínseco, su equilibrio emocional y su integridad física.
- *Necesidad de independencia:* no se trata de estar del todo independizado económicamente y de la familia sino de estarlo emocional e intelectualmente y de contar con libertad de acción.
- *Necesidad de experiencia:* busca mantenerse ocupado, en diversas actividades: la televisión, la radio, conversar, leer, jugar, fumar, ingerir alcohol, tomar o aplicarse drogas, etc.
- *Necesidad de integración:* busca ser aceptado en diferentes grupos de la misma edad, porque en ellos adquiere una personalidad (identidad), cosa que se convierte en una cuestión personal.
- *Necesidad de afecto:* busca ser reconocido por los demás, en sentir y demostrar ternura, admiración y aprobación.

En la actualidad son más expresivos y críticos en cuanto a sus quehaceres cotidianos, como lo es la conexión con vecinos, en el colegio, maestro- alumno, entre estudiantes del mismo género o distinto. Así que en este capítulo se plantea una serie de reflexiones y consejos que permitan a los educadores poseer suficientes mecanismos para

leer con fundamento el comportamiento de los adolescentes en su contexto; leer las diversas formas en que manifiestan su agresividad, su inhibición; y para saber cómo lograr que se tornen más asertivos en la forma de interactuar con sus compañeros, profesores, padres de familia y, en general, en los diferentes ambientes.

## **Capítulo 6. Ciclo 5. Investigación y desarrollo de la cultura para el trabajo. Proyecto profesional y laboral. 10.º y 11.º grados**

Existe en la actualidad una necesidad oculta de educar más allá del conocimiento en los saberes y las ciencias tradicionales. Los establecimientos educativos se esfuerzan por obtener los mejores resultados en exámenes de tipo analítico-cognitivo, como las pruebas «Saber» del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES); en ellas, los estudiantes que obtienen los primeros puestos reciben del Estado y del sector privado importantes incentivos. No obstante, los esfuerzos que se hacen por una educación para la tolerancia, el respeto en la diversidad y la sana convivencia no son igualmente reconocidos; se prepara a los futuros universitarios y trabajadores en muchas asignaturas, pero dejando al mismo tiempo un vacío en sus competencias de liderazgo y convivencia, y exponiéndolos por tanto al fracaso personal y/o profesional. Por esos motivos, se propone la formación en inteligencia social, como una forma de rescatar esa parte que se ha sacrificado en pro de la excelencia académica, sólo para ofrecer al mercado jóvenes competentes y competitivos.

## **Capítulo 7. Ciclo 6. La inteligencia social, una experiencia significativa en el contexto universitario**

La educación tiene que ver con el conocimiento del individuo; con la relación que establezca con el mundo natural y cultural; y con

su relación con los otros individuos. En la *Pedagogía de la humanización* uno de los objetivos es definir, desarrollar y comprender teorías contemporáneas sobre inteligencia social, creando al mismo tiempo un listado de estrategias y herramientas pedagógicas que permitan una formación a todo nivel tanto universitario y familiar como del entorno. Dar a conocer al sujeto (estudiante, maestro, padre o compañero) cómo desarrollar su inteligencia social en todos los escenarios, ámbitos y ciclos en la educación en que se pueda encontrar en el transcurso de la carrera universitaria y en los múltiples caminos de sus vidas.

El catedrático Humberto Maturana ha sido quien afirma:

La tarea de la educación superior es formar seres humanos para el presente, para cualquier presente, seres en los que cualquier otro ser humano pueda confiar y respetar, seres capaces de pensar todo y hacer lo que se requiera como un acto responsable desde su conciencia social (Maturana, 2008: 49).

### Fundamentación inteligencia social por ciclos





En la gráfica se observa la formación por ciclos en el nivel propedéutico.

En el contexto universitario se puede crear una serie de estrategias y herramientas para desarrollar competencias ciudadanas en los estudiantes; creando un sistema integrado de información y acompañamiento en el paso de la educación media a la profesional, logrando así ampliar la cobertura universitaria.

## Valoración final

Algunas de las conclusiones que se pueden derivar de esta experiencia de investigación son:

- La inteligencia social en el ámbito educativo es una preocupación clave en la *Pedagogía de la humanización*, pues al aprender habilidades, estrategias y herramientas de interacción social, se aprenden competencias ciudadanas y a ser mejores seres humanos con madurez mental, con responsabilidad social, capacidad para valorar, respetar, negociar y concertar.
- Aprender a convivir en la diversidad no es fácil, debido a la complejidad de las relaciones interpersonales de los seres humanos.
- Los seres humanos poseen intereses que no siempre coinciden con los de las personas cercanas, compañeros de trabajo, amigos, familia, pareja; esto hace que las relaciones interpersonales se tornen difíciles y frágiles.
- El desarrollo de la inteligencia social mediante el enfoque de ciclos permite comprender, respetar y valorar los intereses, ritmos y estilos de aprendizaje de cada ser humano, según su desarrollo cognitivo y socioafectivo.

- Desde la niñez, en la primera infancia, hay que iniciar el proceso de aprendizaje de las competencias ciudadanas mediante ejercicios y actividades sencillas de interacción social, en los que los niños puedan compartir, valorar las ideas de los demás, compartir las suyas, jugar, divertirse y trabajar en equipos.
- La inteligencia social sí es posible de ser educada, pero en un contexto educativo en el que todos colaboran, se comprometen y están convencidos de que quien educa es el medio y no un individuo en abstracto. Si todos saludan, se tratan bien, con respeto, dialogan, respetan la diversidad y las ideologías, y se aplican actividades y estrategias sociales, se mejora sin duda la inteligencia social.

## Bibliografía

- Chaux, Lleras y Velásquez (2004). *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula, una propuesta de integración a las áreas académicas*, Bogotá: MEN, Cesó, Ediciones Uniandes.
- Gil, M. (2008). *Convivir en la diversidad, una propuesta de integración social desde la escuela*, Bogotá: Magisterio.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia social, la nueva ciencia para mejorar las relaciones humanas*, México: Planeta.
- Maturana, H. (2000). *Apuntes para una «Biología del amor»*, en: *Bioética, la calidad de vida en el siglo XXI*, colección *Bíos y ethos*, V.1. Bogotá: El Bosque.
- Maturana, H. (2008). *El sentido de lo humano*, Buenos Aires: Granica.
- Koplow, L. (2005). *Escuelas que curan*. Buenos Aires: Troquel.
- Küng, H. (2002). *Reivindicación de una ética mundial*, Madrid: Trotta, S.A.

- Quéré, F. (1994). *La ética y la vida*, Madrid: Acento Editorial.
- Romero, P. (2008). *Pedagogía de la humanización en la educación inicial, cómo educar sin amenazar, sin castigar, sin humillar, sin deteriorar el tejido social*, Bogotá: Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.
- Sacristán, G. (2002). *Educación y convivir en la cultura global*. Madrid: Morata.
- Silberstein, J. y M. (2009). *Aprendizaje y enseñanza en una educación por ciclos*. Bogotá: Magisterio.

Recibido en junio de 2011  
Arbitrado en julio de 2011